

LOBOS NIM NORSCH

"Lobos de Norsca"

"PRELUDIO"

Harald corría penosamente por el sendero que llevaba al bosque que se abría en los márgenes del pequeño pueblo, conocido como Hallstat. El sudor perlaba todo su cuerpo, debido al cansancio, el esfuerzo y el miedo. Lo que había pasado hacía unas horas lo había aterrorizado, sin embargo, se sentía más relajado, como algo que desde siempre lo hubiera tenido enjaulado en su interior y de repente, lo hubiera liberado.

Una vez se hubo adentrado en el espeso y oscuro bosque, comenzó a sentirse como si estuviera en una casa que no pisaba en décadas, no sabía lo que era, el bosque a pesar de su amenazador y lúgubre aspecto era como si este quisiera darle la bienvenida.

Después de haber corrido durante lo que parecían haber sido años, por fin se detuvo a la entrada de una cueva, al borde de un barranco. La cueva parecía aumentar su calor a medida que de adentraba más y más en su oscuridad. Exhausto, se dejó caer contra una pared. Mientras se reponía del esfuerzo, su mente intentó recordar lo ocurrido. Los pensamientos y hechos de las últimas horas se le empezaron a agolpar de manera violenta en su cabeza.

Un sollozo prorrumpió en el silencio de la noche, mientras Harald recordaba el asesinato de su familia a manos de los Hauskarls del Jarl de su aldea, y de como después de contemplarlo su vida cambió para siempre.

1. RENACIMIENTO

Era ya noche cerrada, cuando el humo y el crepitar de las llamas despertaron a Harald de su camastro. Tan cansado se hallaba por el trabajo de aquel día, que no se había percatado de los quejidos horribles de los animales. Cogiendo su espada y cubriéndose con unas pieles, salió a lo que debía ser una fría noche, para encontrarse con el calor de un abrasador incendio, pero no cualquier incendio, si no el incendio de la cabaña de su familia, ya que el dormía en el granero. -¡¡ fuego, todo el mundo arriba, hay fuego!!- gritaba Harald a la noche. Fue corriendo hacia la cabaña gritando los nombres de su familia, pero nadie le respondió. Cuando ya llegaba a la entrada de su casa vislumbró un corrillo de antorchas que antes no había visto. Su corazón dio un vuelco, cuando al fijarse mejor vio pendidas de varias sogas a su madre y a sus dos hermanas pequeñas, sus harapos arrancados y sus cuerpos desnudos y ensangrentados le hicieron vomitar en el momento mientras las lágrimas corrían libres por sus mejillas. El grupo de personas que allí se encontraban eran

eran la guardia personal del Jarl Sven, cuyo hijo Thorvald, parecía dirigir a la comitiva.

- Buenas noches, joven Harald, te estábamos esperando.- Saludó Thorvald con una sonrisa maliciosa en los labios.

- ¿Que ha pasado aquí?? Inquirió con una mirada de odio en sus ojos- ¡¡ qué has hecho, hijo de una cerda bastarda!!!- Gritó enfurecido Harald.

A una señal de su oponente sus hombres trajeron al padre de Harald maniatado y amordazado. Una vieja anciana vestida con harapos hizo su aparición el lado del cautivo.

- ¡Estos deben morir juntos, para que no se cumpla la voluntad del destino!- la anciana debió a ser el ángel de la muerte según dedujo Harald.

Mientras el padre de Harald se removía incansablemente uno de los guerreros desenvainó su larga espada y se la tendió a Thorvald, quien cogió la espada balanceándola cerca del cuello del preso con la misma sonrisa del principio.

- ¡Como te atrevas a usar esa espada, te juro por los dioses que muy pronto estarás en el maldito reino de Hela!!- gritó desafiante Harald- ¡ Y tu padre pronto sabrá lo que has hecho!!, ¡ pagarás!.

- Estúpida mujerzuela, esto lo ha ordenado mi padre- le espetó con una vez fría y carente de emoción en ella.

Hubo un momento de silencio, de tensión, el tiempo se paró durante unos instantes que parecieron siglos, pero al final todo acabó como dictaba la lógica, la espada se hundió en el cuello desprotegido del hombretón y se removió en su interior desgajando hueso y carne, separando la cabeza del cuerpo.

Aquello hizo gritar a Harald que se abalanzó contra Thorvald, un gigantón de casi dos metros y medio de estatura. Haciendo gala de una presunción desmesurada, Thorvald tiró aun lado la cabeza y la espada y recibió con un gran y mortal abrazo el cuerpo de Harald. Parecía un combate entre titanes, ambos altos y musculosos, de cabelleras rubias y bigotes largos, pieles y armaduras se mezclaban en aquel baile de muerte, mientras daban vueltas en círculo y el primer chasquido en las costillas de Harald se escuchaba entre los vitores de los guerreros. Su cabeza daba vueltas, apenas tenía oxígeno que le llegara a la cabeza, todas sus venas y músculos los tenía tensados como las cuerdas de los arcos al máximo, entonces, pasó algo, su vista por un segundo se fijó en los cadáveres de sus hermanas y de su madre, y de su padre, supo lo que le estarían diciendo en ese momento, una sola palabra que definía la existencia del ser humano, ¡ VENGANZA!.

Primero un grito y luego algo más profundo salió de la garganta de Harald, todos quedaron atónitos, el rugido que había emitido su garganta no recordaba a ningún ser humano, si no todo lo contrario, un aullido, un rugido de pura cólera irracional y angustiada.

Ante la vista de todos los espectadores y del asombrado Thorvald, el pataleante Harald comenzó a cambiar de un modo drástico, su musculatura se contrajo y agrandó hasta casi medir el doble que antes, lo que antes fueran piernas, ahora eran patas hirsutas como las de los animales, su cuerpo se llenó de pelo y finalmente su cabeza se agrandó para parecerse a la de un gran lobo que emitió un largo aullido estremecedor.

Thorvald no tuvo oportunidad de reaccionar, en un instante yacía de rodillas observando su propio corazón, arrojado delante de él, mientras una bestia que antes se había llamado Harald, devoraba a sus hombres sin piedad, y poco a poco la luz se fue extinguendo de los ojos de Thorvald, hijo de Sven Vaargsen, Jarl del pueblo de Hallstat.